



sugerencias didácticas para el desarrollo de los niveles mínimos de lectura

Por VICTORINO ARROYO DEL CASTILLO

Jefe del Departamento de Publicaciones.

Introducción.

EN el número 62 de VIDA ESCOLAR dábamos una serie de normas para el desarrollo y consecución de los niveles de primero y segundo curso. Hoy trataremos del curso tercero y cuarto.

Teniendo en cuenta lo que se afirmaba en el anterior artículo, antes mencionado, en relación con los factores principales que desde un punto de vista didáctico interesaban desarrollar en el proceso de la lectura, sugerimos las siguientes ideas para conseguir lo que va implícito en los niveles de lectura correspondientes al tercero y cuarto cursos de escolaridad primaria.

Tercer curso de lectura.

La exigencia de los niveles mínimos viene marcada por los siguientes aspectos:

1. *Lectura comprensiva (oral)*: «Lectura comprensiva de una narración sencilla sobre un tema al alcance de los niños, que no exceda de cien palabras»:

a) *Desarrollo del factor perceptivo* (capacidad para percibir detalles):



- ¿Qué lleva Caperucita en el brazo?
- ¿Dónde está el lobo?
- ¿Qué hace aquel hombre?
- ¿Cómo es aquella casita?
-

b) *Desarrollo del factor verbal* (manejo y comprensión de palabras).

En este curso pueden realizarse más o menos los siguientes ejercicios, bien con carácter oral o bien hacerlo por escrito:

- Reconocer el significado de palabras.
- Interpretar el significado de frases.
- Explicación de algunos giros del lenguaje.
-

c) *Desarrollo del factor interpretativo* (elección y comprensión de palabras en un contexto determinado):

- Poner pruebas de verdadero o falso, para sondear la interpretación de lo leído, sobre palabras y frases.
- Sustituir palabras por otras equivalentes.
- Sustituir frases por otras que expresen lo mismo.
- Sobre un dibujo dinámico, por ejemplo el que figura más arriba, interpretar oralmente su contenido.
-

d) *Desarrollo del factor de razonamiento* (habilidad para descubrir relaciones entre las ideas y conceptos).

Ejemplos:

Carlitos come menos que Enrique. Enrique come menos que Lorenzo, Lorenzo come menos que Felipe.

¿Quién es el que come más?

(.....)

Averigua el error

Don Venancio dijo a Carlitos cuando entraba en la clase:

—¿Por que haces abrigo y bufanda con el día tan bueno que hace?

—Pues verá usted —respondió Carlitos—, he mirado el reloj y marcaba un grado bajo (cero).

Solución

e) *Desarrollo del factor de velocidad* (que tiene una alta correlación con la comprensión lectora y la inteligencia):

Con una cierta regularidad conviene realizar ejercicios de velocidad lectora. El control es sencillo: basta contar las palabras leídas en un tiempo determinado.

Ahora bien, se debe respetar la correcta pronunciación de las palabras. Y también para que el ejercicio sea más perfecto, al final de la lectura realizar una prueba de comprensión lectora, bien por escrito u oral.

2. *Velocidad*: «Lectura con una velocidad mínima de 70 palabras por minuto».

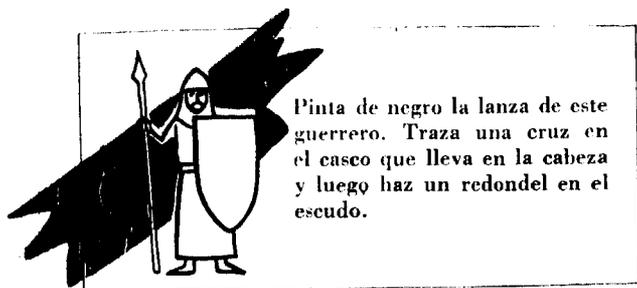
De acuerdo con lo anteriormente dicho, se deberán realizar ejercicios de velocidad lectora hasta que el escolar alcance y rebase dicha velocidad mínima de lectura, bien entendido que la velocidad no debe perjudicar ni a la pronunciación correcta ni a la comprensión de lo que se lee. En un principio surgirán ciertos escollos, pero realizando sistemática y periódicamente tales ejercicios, lograremos crear un hábito que a la larga redundará en beneficio del escolar. Merece la pena realizar dichos ejercicios.

3. *Lectura silenciosa*: «Ejercicios de lectura silenciosa sobre realización de tres órdenes concretas, sencillas y de ejecución sucesiva».

Ya va habiendo en el mercado libros de lectura donde se introducen estos ejercicios de lectura silenciosa (1); ahora bien, el maestro puede suplir la carencia de estos libros con la confección de fichas graduadas al nivel de los escolares de cada curso.

Esta clase de lectura es una lectura básica, eminentemente comprensiva y funcional, ya que el escolar lee para algo definido y concreto.

Ejemplo:



Pinta de negro la lanza de este guerrero. Traza una cruz en el casco que lleva en la cabeza y luego haz un redondel en el escudo.

(1) Véase *Cuentos para leer y escribir*. Libros tercero y cuarto. Edit. Anaya. Salamanca, 1964.

Cuarto curso de lectura.

La exigencia de los niveles mínimos se reduce a lo siguiente:

1. *Lectura comprensiva (oral)*: «Síntesis oral de las ideas de un texto de carácter informativo de hasta 130 palabras».

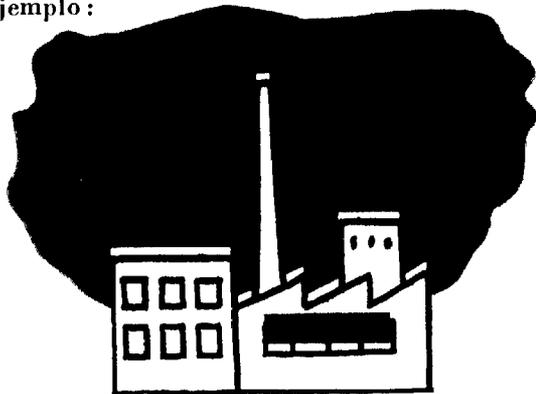
El desarrollo de los factores que hemos mencionado para el tercer curso puede hacerse en este curso ampliando su dificultad. Y para ello nada mejor que preparar una serie de preguntas en torno a la lectura que el escolar deberá responder, bien oralmente o por escrito.

2. *Velocidad*: «Lectura con una velocidad mínima de 90 palabras por minuto».

Todo lo dicho anteriormente en relación con este nivel es válido para el cuarto curso, en el que se aumenta la exigencia. Y volvemos a repetir: un ejercicio de velocidad lectora debe contener una correcta pronunciación de lo leído y una inteligente comprensión del texto que se lee.

3. *Lectura silenciosa*: «Ejercicios de lectura silenciosa sobre realización de tres o cuatro órdenes integradas en un texto más complejo que el del curso anterior».

Ejemplo:



Aquí ves dibujada una fábrica. Al dibujante se le ha olvidado pintar el humo que sale de la chimenea. Dibújalo tú. En el bloque de la izquierda hay seis ventanas: la primera y tercera de la parte de arriba las pintas de negro, y la segunda de la parte de abajo, igual, ya que se ha fundido la luz y están a oscuras.

Ves también unos pájaros volando, pues al que está más alto lo encierras dentro de un círculo, y al que vuela más cerca de la chimenea le haces encima una cruz. Esto es para avisarle de que no se acerque tanto (2).

Con la realización de los ejercicios que hemos ido diciendo y otros muchos que se le ocurrirán al maestro, lograremos uno de los objetivos fundamentales de los niveles: una lectura eminentemente comprensiva por parte del escolar.

(2) Ejemplo tomado de *Historietas para leer y escribir*. Edit. Anaya. Salamanca, 1964.